

EL PODER DEL CLAMOR A DIOS

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

17 de mayo de 2015

Lucas 18: 7

⁷ ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

La Palabra del Señor nos enseña el poder de la oración; pero también nos enseña acerca de una oración intensa, llevada a un punto máximo con el corazón totalmente quebrantado, humillado hasta los límites; es un gemir; a esta oración la Biblia le llama CLAMOR.

Pero el clamor tiene muchas formas y hoy vamos a estudiar las diferentes maneras de clamar. ¿Cuál es el requisito de todas las formas de clamor?: un corazón contrito y humillado delante del Señor, un corazón profundamente conmovido, quebrantado delante del Señor.

Cuando se llega a este estado, nuestro espíritu se une en uno con el del Señor y entonces brota el clamor en sus diversas manifestaciones. Dice Efesios 6: 18:

¹⁸ Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...

La súplica en el Espíritu a la que se refiere Pablo aquí es el clamor de nuestro espíritu unido al Espíritu Santo. ¿Cuáles son los tipos de clamor que encontramos en las Escrituras? Veamos:

(1) El clamor del arrepentimiento.

Leamos 1 Samuel 12: 1:

¹ Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a Astarot; líbranos, pues, ahora de mano de nuestros enemigos, y te serviremos.

El pueblo de Israel se había apartado del Señor y había seguido a Satanás; debido a esto, había caído muy bajo; estaba destruido; estaba en las manos del diablo. Ciertamente cuando el ser humano no ha recibido a Cristo, está en las manos del diablo; y el que ha recibido al Señor y se aparta de su camino, cae en las manos de Satanás. Cuando esto ocurre hermano, lo único que levanta al hijo de Dios es el clamor. Esto es lo que aprendemos del versículo de 1 de Samuel 12: 1; y es lo que el Salmo 107: 4-6 describe claramente:

⁴ Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino,
Sin hallar ciudad en donde vivir.

⁵ Hambrientos y sedientos,
Su alma desfallecía en ellos.

⁶ Entonces clamaron a Jehová en su angustia,
Y los libró de sus aflicciones.

Recordemos que el pueblo de Israel estuvo en el desierto por su pecado de incredulidad y desobediencia; y en ese desierto ciertamente hubo aflicción; pero dice la Escritura que allí lo único que los libró fue el clamor en angustia.

El Salmo 107: 7-8 dice:

⁷ Los dirigió por camino derecho,
Para que viniesen a ciudad habitable.

⁸ Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

Dice el Salmo 107 que el pueblo volvió a pecar con la rebeldía hacia la Palabra de Dios; pero luego volvieron a clamar y el Señor los volvió a librar. El Salmo 107: 11-13 dice:

¹¹ Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová,
Y aborrecieron el consejo del Altísimo.

¹² Por eso quebrantó con el trabajo sus corazones;
Cayeron, y no hubo quien los ayudase.

¹³ Luego que clamaron a Jehová en su angustia,
Los libró de sus aflicciones...

La misericordia del Señor se manifiesta cuando hay clamor. En el caso de Israel, se debe a los planes que tenía con el pueblo, la descendencia de Abraham, la cual Dios Padre usaría para traer la Simiente, Cristo, el Salvador. El Señor también extendió su misericordia sobre Israel cuando este clamaba, porque amó a Abraham, y porque había tomado a Israel como su pueblo con el cual concertó pactos y le dio promesas. La respuesta de este clamor del pueblo de Israel lo describe el salmista en el Salmo 107: 14-16:

¹⁴ Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte,

Y rompió sus prisiones.

¹⁵ Alaben la misericordia de Jehová,

Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

¹⁶ Porque quebrantó las puertas de bronce,

Y desmenuzó los cerrojos de hierro.

El resultado del clamor de arrepentimiento es la liberación de la muerte y la ruptura de las prisiones; es el quebrantamiento de las puertas de bronce y los cerrojos de hierro que Satanás construye y cierra para atar el alma. Cuando el pueblo de Dios cae en pecado no hay nada que lo pueda librar, sino el clamor al Dios de gloria. Miren cómo el Salmo 107 dice que el pueblo puede acudir al poder humano, a la ciencia, pero todo esto es inútil; leamos los versículos 23 al 28:

²³ Los que descienden al mar en naves,

Y hacen negocio en las muchas aguas,

²⁴ Ellos han visto las obras de Jehová,

Y sus maravillas en las profundidades.

²⁵ Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso,

Que encrespa sus ondas.

²⁶ Suben a los cielos, descienden a los abismos;

Sus almas se derriten con el mal.

²⁷ Tiemblan y titubean como ebrios,

Y toda su ciencia es inútil.

²⁸ Entonces claman a Jehová en su angustia,

Y los libra de sus aflicciones.

Cuando el pueblo se da cuenta que solo el clamor de arrepentimiento es el que libera, entonces recibe la bendición del perdón.

(2) El clamor de la liberación.

Cuando el pueblo de Dios, que está en santidad, busca el rostro del Señor y le sirve con todo el corazón, entonces Satanás se levanta con su ejército demoniaco contra los hijos de Dios; inicia una guerra contra nosotros para tratar de derribarnos; el objetivo es matarnos, destruirnos. Y ciertamente la guerra es fuerte, tan fuerte que a veces sentimos que vamos a desmayar. Pero Dios permite estos ataques para llevarnos al estado del clamor, para que veamos a plenitud el Dios que tenemos, el poderoso en batalla, el grande y temible, quien sale a pelear con brazo fuerte y extendido por su pueblo, por sus hijos. Mira lo que dice el Salmo 56: 2-3:

² Todo el día mis enemigos me pisotean;
Porque muchos son los que pelean contra mí con soberbia.
³ En el día que temo,
Yo en ti confío.

David le clama al Señor en este Salmo, porque sus enemigos se habían multiplicado y su furor estaba siendo lanzado contra él; pero el salmista sabe que sólo el clamor a su Dios de poder lo libraría del enemigo; por eso no teme; él clama y recibe la liberación poderosa del Señor; los enemigos dan la espalda y huyen. Leamos el Salmo 56: 8-9 (resaltados nuestros):

⁸ Mis huidas tú has contado;
Pon mis lágrimas en tu redoma;
¿No están ellas en tu libro?
⁹ **Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que yo clamare;**
Esto sé, que Dios está por mí.

Este clamor es hacia el Señor para defensa; pero también es el clamor contra Satanás, es el grito de guerra lleno de la Palabra de Dios, la espada del

Espíritu; es el clamor de guerra contra las potestades; el grito de guerra que derriba los muros de Satanás; los muros de Jericó que cayeron cuando el pueblo gritó. Josué 6: 20 dice:

²⁰ Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron.

(3) El clamor de la alabanza.

La Palabra del Señor nos habla de un clamor de gozo, de alegría; es el clamor de la alabanza que surge en medio de la edificación de la Palabra del Señor, en medio de la edificación de su obra, en medio de la acción de gracias.

Leamos Esdras 3: 11-13:

¹¹ Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová.

¹² Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría.

¹³ Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos.

Aquí el pueblo llora de alegría, porque los cimientos de la casa de Jehová se estaban levantando; esta casa es el templo de Dios, pero también los templos vivos, las vidas de las personas del pueblo que estaban siendo santificadas y preparadas para servirle al Rey de gloria.

Este clamor de alabanza y adoración se escucha en el Cielo todos los días en la voz de las miríadas de ángeles que exaltan al Señor; la visión del profeta Isaías nos describe esto en el capítulo 6 versículos 1 al 4:

¹ En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.

² Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

³ Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.

⁴ Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

Este clamor de alabanza brota cuando nuestro espíritu se une con el Espíritu de Dios; hay un estruendo en el corazón, en el alma; hay un mover poderoso en nuestro espíritu. El clamor de alabanza puede salir en lenguas angelicales y humanas, en lenguas de fuego; es el clamor que dice "¡Abba Padre!" como afirma Gálatas 4: 6:

⁶ Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!"

El clamor de alabanza emerge de nuestro ser interior, de lo más profundo del corazón, por el gozo de ser hijos de Dios, de tener el privilegio y la gran bendición de que Él es nuestro Padre. ¡Aleluya!

(4) El clamor de predicación.

Este es el clamor de Juan el Bautista que decía: "Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado". Es Dios mismo quien clama a través de sus evangelistas, de sus predicadores. Leamos Mateo 3: 1-3:

¹ En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

² y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

³ Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:

Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
Enderezad sus sendas.

Es el gemir del Señor que le dice a la humanidad "recibe mi salvación", como dice 2 Corintios 5: 20 (resaltados nuestros):

²⁰ Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, **como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.**

¿Cuántos están clamando en el desierto? ¿cuántos están clamando la Palabra de Dios?

(5) El clamor profético.

La otra clase de clamor es la Palabra profética que es dada al profeta para ser emitida a viva voz, en público, con gran poder. Este clamor profético tiene el fin de producir arrepentimiento; pero también anuncia lo porvenir. Todos los profetas de Dios clamaron la voz de Dios al pueblo, el mensaje poderoso del Señor que es para exhortación, edificación y consolación; Jeremías 3: 12 dice:

¹² Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo.

Cuando clamamos mi hermano, ocurren cosas poderosas, maravillosas: hay salvación, hay liberación, hay consolación, hay exhortación, hay edificación, hay Palabra de Dios revelada; hay llenura del Espíritu. Clama hermano; clama al Señor y Él te responderá.